

# LOS “EJERCICIOS” DE SANTA GERTRUDIS

Desarrollado en base a un texto del P. Egidio Driedonkx scj<sup>1</sup>  
Adaptación, ilustración y notas: Ana Laura Forastieri ocso

## 1. El Texto

El texto que nos llega de los *Ejercicios Espirituales* de Santa Gertrudis es la edición de 1536 de *Johannes Lanspergius*, monje de la Cartuja de Santa Bárbara, Colonia, conocido autor espiritual de la *Devotio Moderna* y agente de la contrarreforma en Alemania; fue él quien rescató y publicó por primera vez las obras de Santa Gertrudis en latín, más de dos siglos después de su muerte (+ 1301/2). Esto nos indica que durante por casi de dos siglos y medio sus obras no fueron conocidas.



Ilustración:  
La edición

*Lanspergius*: fotografía de portada y del inicio del Libro I del *Legatus Divinae Pietatis*. En la fotografía de la izquierda se lee: *Insinuationis divinae pietatis libri quinque...* Colonia... año MDXXXVI.

La dificultad que se plantea con el texto de los Ejercicios es que hasta ahora no se conoce ningún manuscrito de la obra. Tampoco *Lanspergius* dice de donde lo tomó; de allí, se derivan dos problemas, según los estudiosos: en primer lugar, la **autoría** de Gertrudis no resultaría probada, ya que la única fuente para demostrar que Gertrudis es la autora es la atribución que le hace *Lanspergius*. En segundo lugar, no estaría demostrado que los Ejercicios fueran una **obra autónoma**; es decir, surge la hipótesis de que la publicación de *Lanspergius* podría ser el resultado de una compilación de textos auténticos de Gertrudis, pero de orígenes diversos. Sin embargo hoy ya no se discute la autoría de Santa Gertrudis

<sup>1</sup> El P. *Egidio Driedonkx*, de la congregación de los sacerdotes del corazón de Jesús (scj) nació en Holanda el 7 de Mayo de 1928. Ordenado sacerdote en 1954, un año después partió rumbo a Chile, donde trabajó la mayor parte del tiempo en la pastoral parroquial y algunos años en la formación de los postulantes. Desde 1988 hasta 1992 fue archivero general en Roma. En 1992 volvió a Chile, pero después de la muerte del p. Manzoni, en 1995, el Superior general lo volvió a llamar a Roma para integrar el Centro de Estudios.

sobre los Ejercicios, tanto por razones de crítica interna a su obra (temas, lenguaje, estilo, reminiscencias, paralelos con el Libro II del *Legatus*, que es indubitablemente auténtico de Gertrudis), como por el hecho de que no hay otro escritor/a a quien se atribuya la autoría de esta obra.

Después de la publicación de *Lanspergius*, los *Ejercicios Espirituales* conocieron un gran éxito, dando lugar a otras ediciones y contribuyendo al crecimiento de la fama de santidad de Gertrudis. Su fiesta fue inscrita en 1677 en el martirologio romano y después se extendió a la Iglesia universal. A través de España, especialmente dada a conocer por los Padres Carmelitas, ganó el Nuevo Mundo y fue declarada patrona de las Indias Occidentales (América).

En el siglo XIX, toda una escuela espiritual, descubrió en las monjas de Helfta, Santa Gertrudis y Santa Matilde, unas precursoras de la devoción al Sagrado Corazón. Apreciaron en Gertrudis su abandono a la misericordia infinita del Corazón de Jesús, especialmente a partir del sexto ejercicio sobre la acción de gracias y la alabanza. Sin embargo este descubrimiento, en realidad, no fue tan nuevo como se pensaba, pues en los siglos XVII y XVIII ya se la veneraba por su relación íntima con el Sagrado Corazón de Jesús, como se puede observar en las pinturas, las imágenes y los grabados que adornan varias ediciones de sus obras.

## 2. Título

El título *Ejercicios Espirituales*, probablemente no es original de Gertrudis, sino introducido por Lanspergius. Este incluye esta obra como un apéndice al *Legatus divinae pietatis* (*Mensajero de la piedad divina*), con el siguiente título: *Insinuationum divinae pietatis exercitia nonnulla pia et rara intimae devotionis suavitate castam animam in Deo elevantia*. De este largo título prevaleció la palabra *Exercitia*.

En el *Legatus* se alude a ellos como “*documenta spiritualium exercitationum*”. Dice de Gertrudis su biógrafa:

“*Como las palomas recogen los granos de trigo, ella recopiló y escribió muchos libros llenos de suavidad y sentencias de los santos para utilidad común de todos los que deseen leerlos. También compuso muchas oraciones más dulces que el panal de miel y otros muchos escritos edificantes sobre ejercicios espirituales, en estilo tan correcto, que a ningún literato se le ocurría censurarlos, antes bien, se deleitaba en ellos por su gran oportunidad. Intercalados todos con dulces palabras de la Sagrada Escritura, ni a teólogos ni a doctores les resultaban áridos*”. (L I 1,2)

## 3. Genero literario

Sin necesidad de referir aquí toda la historia de la literatura de los *ejercicios espirituales*, se puede recordar que este género de oraciones nació como prolongación de la liturgia y en torno a ella, ya desde los tiempos carolingios (siglos VII y VIII); se intensificó en el siglo XI y alcanzó su pleno desarrollo con los cartujos del siglo XV, llegando a ser característico de la *devotio moderna*<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> La *Devotio moderna* es el movimiento de renovación espiritual que surgió en Europa en el siglo XIV, ante la escolástica decadente y las especulaciones abstractas de la mística renana. Su denominación une una palabra y un contenido antiguos (*devotio*) a un calificativo y un contenido moderno (*moderna*): es un ensamblaje de lo antiguo con lo nuevo, de la *via antiqua* con la *via moderna*. Se caracteriza por un anhelo constante de vida interior, una piedad afectiva y una concepción práctica de la vida cristiana, conducida por un camino llano de ejercicios espirituales, oración metódica, exámenes de conciencia programados y virtudes ascéticas, lejos de las especulaciones abstractas. El Oficio divino pierde prioridad en favor de los ejercicios de vida interior y la meditación individual. Se busca espiritualizar las celebraciones litúrgicas con la devoción interior. Hay una preocupación permanente por la metodización de la oración: se proponen septenarios o rosarios, con puntos de meditación.

Sin embargo la palabra *exercitia* no tenía en tiempos de Santa Gertrudis el mismo significado que en tiempos de Lanspergius. En el contexto monástico medieval al que perteneció Gertrudis, los *exercitia* significaban la aplicación asidua a las observancias monásticas, tanto corporales como espirituales (ayunos, vigiliias, oración, lectio divina, opus dei, trabajo manual, silencio, soledad, etc). Cuando ella se refiere a los *exercitia spiritualia et corporalia*, quiere indicar en su conjunto la *observancia cisterciense* que se practicaban en su monasterio, es decir, la *conversatio* o el modo de vida monástico. Con el nombre de *exercitia spiritualia* se indican las prácticas *espirituales* de la vida monástica consideradas en su conjunto y compenetración recíproca: Eucaristía, salmodia o alabanza divina, lectura, meditación, oración privada. Así, los “ejercicios” de Santa Gertrudis serían una prolongación de la liturgia y la lectio divina, por medio de la rumia y la oración privada.

Pero entre la fecha de su muerte y la fecha de la publicación de Lanspergius, medió un cambio de época: la cosmovisión teocéntrica medieval fue suplantada por el antropocentrismo del Renacimiento y del Humanismo. En Alemania, precisamente en Eisleben, cerca de Helfta, se quebraba la unidad cristiana de Occidente con la Reforma protestante. A nivel de las corrientes de espiritualidad campeaba en Europa la *Devotio moderna* con su piedad individualista y su énfasis en la meditación privada, desgajada del oficio divino y del contexto litúrgico<sup>3</sup>.

Para la *devotio moderna*, los *exercitia* significaban una práctica metódica de meditación personal, con puntos de meditación pautados. Los Ejercicios de Santa Gertrudis no entran del todo en este esquema: son más bien reflexiones y oraciones derivadas de la vivencia litúrgica y de la *lectio divina* de la autora, propuestas como ejercitaciones o prácticas espirituales; introducen al lector/a en la vida interior de Gertrudis y reflejan los arrebatos amorosos de su corazón palpitante bajo la irradiación divina; a través de un mecanismo de transferencia o identificación con la autora, hacen entrar al lector en su misma experiencia y lo invitan a abrir su corazón a la misericordia y a la gracia de Dios.

Para evaluar el lugar y la influencia de santa Gertrudis dentro de la literatura de *Exercitia*, debemos distinguir la obra de los *Ejercicios* en sí misma del momento en que fue difundida. La obra en sí misma representa un momento intermedio en la evolución de los *ejercicios*: la oración metódica no aparece en ella más que de pasada, para señalar ciertos aniversarios, y tiene un valor muy secundario frente a la libre unión del alma con Dios; más aún, es habitualmente Dios quien parece tomar la iniciativa de los encuentros; y además, su marco esencial es el contexto litúrgico, el cual se diluirá o desaparecerá completamente en los autores modernos. Sin embargo, el hecho de que la obra haya sido descubierta en el siglo XV por los cartujos de Colonia, momento de pleno auge de la literatura de los ejercicios, hizo que se difundiera junto con otros *Exercitia* modernos y que fuera interpretada con la mentalidad de la *devotio moderna*, es decir como forma de oración pautada y metódica. Esto contribuyó, por un lado, a su éxito entre el público devoto; y por otro, a que se la considerara como una obra de *Exercitia* típica del siglo XV. En este sentido se dice que los *Ejercicios* de Santa Gertrudis vinieron a ser precursores de la literatura de los *ejercicios espirituales*.

## 4. Contenido

### 4.1. Visión de conjunto

Los Ejercicios son siete. La elección de este número simboliza la perfección. La obra se

---

<sup>3</sup> Gracias a la *Devotio moderna* la tradición espiritual de la Edad Media se perpetuó en la Edad Moderna, a pesar de la substitución del paradigma teocéntrico por el antropocentrismo del Renacimiento y el Humanismo. La *devotio moderna* influyó la piedad popular hasta nuestros días, a pesar de que, en la edad contemporánea, el movimiento de la Ilustración y el racionalismo que le siguió como consecuencia, trajeron un nuevo cambio de paradigma que quebró la continuidad con la tradición espiritual anterior.

presenta como un itinerario orante y pascual, como un camino de perfección espiritual, que recorre las etapas principales de la vida de una monja, extensivas a la vida de todo cristiano/a: bautismo, conversión monástica, consagración a Dios, profesión religiosa, servicio del amor divino, alabanza y acción de gracias, preparación para la muerte. La colección podría titularse: “Ejercicios de perfección espiritual” o mejor: “Instrumentos de perfección espiritual”.

Cada ejercicio consiste en una serie de meditaciones, invocaciones y oraciones que reciben su inspiración de la liturgia, organizadas alrededor de un tema y relacionadas entre sí mediante indicaciones prácticas que aconsejan la actitud apropiada a asumir por el lector/a.

El **primer ejercicio** propone profundizar el bautismo recibido y conservar su santidad. Insiste en el abandono del mundo y en la conversión. El **segundo ejercicio**, el más corto, conmemora la toma del hábito religioso; el **tercero** medita más largamente sobre las riquezas de la consagración de las vírgenes; el **cuarto ejercicio** retoma el mismo tema bajo el ángulo de la donación de sí mismo a Dios. El **quinto ejercicio** procura encender el amor divino en el alma: en estas páginas, desde la mañana hasta la tarde, siguiendo la curva del día, el ejercitante se entrega a la plenitud del amor a Dios. El **sexto ejercicio** está dedicado a la alabanza y la acción de gracias; es un prolongado júbilo por la misericordia infinita. El **séptimo y último ejercicio**, de reparación de los pecados y preparación a la muerte, se aplica sobre todo, de hora en hora, a gustar el reposo definitivo de la unión perfecta.

#### 4.2. Estructura y estilo

Cada uno de los siete ejercicios está estructurado de forma semejante: una *introducción* en la que se explica en qué consiste y cuál es su finalidad, indicaciones sobre los textos orantes y signos sagrados y oraciones especiales. La persona de Jesucristo y la tendencia hacia la consumación escatológica de la unión con El son temas centrales y se encuentran en todos los ejercicios: el tema y la experiencia esponsal se engarza con la cristología y encuentra su plenitud en la escatología.

Los ejercicios nacen como prolongación de la liturgia; su estilo es inconfundiblemente litúrgico. De la liturgia toma Gertrudis fórmulas enteras: responsorios, antífonas, lecturas colectas, secuencias, prefacios, así como también salmos y cánticos bíblicos. Aún compaginando los elementos con entera libertad, se mantiene dentro de los esquemas litúrgicos: elección de los textos según los tiempos, las fiestas y las horas canónicas. División en salmos, lectoras versos y oraciones, Composiciones libres en forma de letanías e himnos. La liturgia viene a ser el clima espiritual donde se desliza la devoción. Así, la oración privada se inserta de un modo natural en el culto comunitario de la Iglesia y adopta su estilo. Al mismo tiempo, la liturgia mantiene a la devoción dentro de las fuentes de la Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia, la dirige a la contemplación profunda de las verdades de fe actualizadas en los tiempos litúrgicos, y le asegura la solidez teológica, la sobriedad y la belleza que caracterizan a la liturgia de la Iglesia.

#### 4.2. Comentario de cada uno de los siete ejercicios

##### 4.3.1. Primer Ejercicio: De la renovación del Bautismo

Aunque *el primer ejercicio* medita sobre el ritual del bautismo, no se encuentra en él una descripción del rito: no solamente ignoramos qué ritual sigue Gertrudis, sino que parece que no se siente obligada a redactar un comentario. Si sigue el conjunto de las ceremonias del bautismo, lo hace muy libremente, permitiéndose omisiones o añadidos.

Otro rasgo original con respecto al ritual del bautismo es que, a pesar de la misión que reconoce a la Santísima Trinidad en aquel sacramento, dirige casi todas sus oraciones a Cristo Jesús, oraciones en las que establece un paralelo entre el rito y cada una de las



perfecciones del Salvador: cuando recibe la sal en la boca, se dirige al *dulcísimo* Jesús; Jesús es *pastor* cuando ella es marcada en las orejas y en la nariz; es *muy amado* cuando recibe la cruz; es la *luz* cuando recibe la vela; su vestido blanco corresponde a la *justicia* de Cristo. Además, todo este ejercicio tiende a pedir al Redentor las disposiciones y las gracias necesarias para que cada rito produzca en ella todo su efecto y lleve su fruto, menos por un obrar personal, que por la acción de Él, que es la causa de toda santificación y de cada acción buena.

Dos “conclusiones” dividen el ejercicio en dos partes bien identificables: la *primera parte* acaba con una oración a la Virgen y se refiere a los ritos preparatorios al bautismo; la *segunda parte* se refiere a la inmersión o bautismo propiamente dicho, completada con la Eucaristía y la Confirmación; así se realiza la unión de los corazones, de Jesús y de Gertrudis, o sea la vida en Dios.

El ejercicio termina con una oración:

*“¡Oh mi dulce Jesús!, conserva en el escondite de tu benigno Corazón mi inocencia bautismal y el acta escrita de mi fe para que, bajo tu fiel custodia, las pueda presentar intactas en la hora de mi muerte. Imprime en mi corazón el sello del tuyo, para que pueda vivir como tú y llegue a ti después de este exilio sin ningún obstáculo”.*

#### **4.3.2. Segundo Ejercicio: de la Conversión espiritual**

Para Gertrudis, los sacramentos de la iniciación cristiana, encuentran su cumplimiento en la consagración religiosa. Por eso Gertrudis dedica el *segundo ejercicio*, a renovar la memoria de la entrada en el monasterio y la toma del hábito. Lo intitula con el nombre de “conversión”, es decir la decisión que toma el creyente de darse enteramente a Dios.

Invita a la persona a rezar a la Virgen María, para que le obtenga la gracia de ser recibida en el claustro del amor de su Hijo y en la escuela del Espíritu Santo. Y pide a Jesús, en el espíritu del *Cantar de los Cantares*, que le esconda en la caverna de su benignísimo Corazón, lejos de todo lo que no es Él, o sea poder dejar el mundo y refugiarse en su Corazón.

Al conmemorar el momento de la recepción del hábito religioso hace rezar al ejercitante: *“Cristo Jesús, por el amor con que me has redimido en tu sangre, revísteme con la pureza de tu vida inocente”.*

Y más adelante : *“Yo me ofrezco a ti, ¡oh, el único de mi corazón! para vivir sólo para ti, desde ahora en adelante, porque no he encontrado nada más dulce, nada he juzgado más útil que unirme íntimamente contigo, amor mío”.*

#### **4.3.3. Tercer ejercicio: de la consagración y las bodas**

*El tercer ejercicio* recuerda el día de la consagración religiosa, o sea el día de las bodas espirituales con Cristo. Una introducción, más bien retórica, precede la ceremonia de la consagración: es un juego litúrgico en que Cristo, el Amor, y el Alma, personificados, entablan un diálogo en el que utilizan abundantemente las imágenes y la terminología *del Cantar de los Cantares y del Apocalipsis*.

Después, Gertrudis se detiene en cada uno de los momentos más importantes del rito de la consagración de las vírgenes<sup>4</sup>: la llamada, las letanías, el canto del *Suscipe*<sup>5</sup>, el prefacio

---

<sup>4</sup> El rito actual de la profesión monástica es prácticamente el mismo que establece San Benito en el capítulo 58 de la Regla; y es también ese mismo rito, el que ha sido receptado en el Pontifical Romano, con mínimas adaptaciones, para la consagración de vírgenes y para la profesión religiosa de varones y mujeres, en órdenes y congregaciones que carezcan de rito propio. Todas las partes de la liturgia consagratória que comenta S. Gertrudis en los ejercicios tercero y cuarto están vigentes en el ritual actual y tienen como fuente común la Regla de San Benito: llamada, letanías, suscipe, prefacio consagratório, etc.; si bien Gertrudis se siente libre de componer su ejercicio sin seguir el orden del ritual.

consagradorio, la imposición del velo y de la corona, la entrega del anillo, la bendición del Obispo, la presentación y entrega a la Abadesa, y el canto de la acción de gracias. Siguiendo siempre, muy libremente, el texto del ritual expresa sus sentimientos, sus aspiraciones: pide el cumplimiento perfecto del rito, usando nociones que el rito mismo o el formulario le sugieren.

Las letanías están adaptadas por Gertrudis en función del matrimonio espiritual, para enfatizar que la consagración virginal sella el matrimonio entre Cristo y la virgen consagrada. Por ejemplo, invocando al Espíritu Santo suplica: *“Espíritu Santo, une eternamente mi corazón a Jesús, con el lazo de amor con que unes al Padre y al Hijo”*. Y en la invocación a la Virgen María dirá: *“María, Madre del rey, del esposo de las vírgenes”*.

#### **4.3.4. Cuarto ejercicio: de la profesión religiosa**

*El cuarto ejercicio* se detiene en uno de los ritos esenciales de la consagración de una hija de San Benito: la profesión religiosa<sup>6</sup>. Su finalidad es renovar el alma, cada vez que ella lo desea, en el fervor de esta profesión, para esperar en el último día la perfección de la vida.

Aquí retoma en parte el ejercicio anterior, pero lo hace bajo una nueva luz y agrega unos elementos nuevos. Después de una pequeña introducción, desarrolla las tres llamadas que el ministro hace a la postulante en nombre del Señor. Esto le da ocasión para formular oraciones y de recitar salmos a continuación.

Así, recordando las palabras agregadas por el ministro a la tercera llamada: *“Escúchame, te enseñaré el temor del Señor”*, dirá estas oraciones:

*“¡Oh Jesús, buen pastor! hazme escuchar y reconocer tu voz. Sostenme con tu brazo. Que yo, tu ovejita, fecundada por tu espíritu, repose en tu seno. Enséñame allí como debo temerte y muéstrame como debo amarte y seguirte”*.

Y en la segunda oración, más poética, dice:

*“Heme aquí, me acerco a tí ¡oh fuego que consume, Dios mío! devórame, grano de polvo, con la fuerza de tu amor, consúmame y absorbeme enteramente en tí. Vengo a ti, mi dulce luz. Ilumíname con los rayos de tu rostro, para que mis tinieblas lleguen a ser como el mediodía delante de ti. Vengo a ti, beatísima unión. Hazme una sola cosa contigo mediante de tu vivo amor”*

Después, indica rezar los salmos 23, 50 y 90.

Nuevas letanías ofrecen un carácter más práctico que las anteriores, no solo en sus peticiones, sino también en las invocaciones a los santos. Llama al apóstol San Juan: *“el discípulo*

---

<sup>5</sup> *Sucipe*: Versículo del salmo 118 que se canta después de la lectura de la cédula de profesión monástica, según lo establece RB 58, y que ha pasado a los ritos de profesión de otras Órdenes: *“Recíbeme, Señor, según tu promesa y viviré, que no quede frustrada mi esperanza”* (en latín: *Sucipe me Domine...*)

<sup>6</sup> Cuando se trata de la consagración de una monja, se sigue el rito de la *consagración de vírgenes* que incluye la *profesión monástica*. Si se trata de un monje, en cambio, se sigue el rito de la *profesión monástica*. La diferencia de ritos es mínima, pero se mantienen ambos rituales fundamentalmente por motivos históricos: el *Ordo virgininum*, o sea el modo de vida de las vírgenes consagradas, surgió desde muy antiguo en la Iglesia, ya desde los primeros siglos; no estuvo siempre necesariamente vinculado a la vida monástica y siguió un desarrollo propio, el cuál llega hasta nuestros días, en los que también existen vírgenes consagradas, que viven como laicas. Cuando se trata de una monja, se unen ambos ritos: la consagración de vírgenes y la profesión monástica. En el caso de las congregaciones apostólicas femeninas, se sigue solamente el rito de profesión religiosa, como en el caso de los monjes. El rito de consagración de vírgenes refleja más el aspecto esponsal de unión del alma consagrada con Cristo; mientras que el rito de la profesión monástica, propiamente dicho, expresa más el carácter bautismal, desde el cuál se comprendió la profesión monástica ya desde los orígenes del monacato, llegando a ser identificada con un “segundo bautismo”. Se trata de matices complementarios que reflejan la riqueza de la acción litúrgica consagradoria. De ahí que Gertrudis le dedica dos ejercicios, para meditar, en uno, sobre el aspecto esponsal de la consagración; y en el otro, sobre la profesión monástica propiamente dicha, o sea sobre el modo de vida al que se compromete.

*amado de Jesús*". San Benito es saludado con devoción y reverencia: es "*el nobilísimo fundamento de la vida religiosa*". ¿No se deben a él los ritos aquí conmemorados: la firma del acta de la consagración, la recepción de la regla, la vestidura con el hábito religioso<sup>7</sup>?

Estas tres acciones litúrgicas se acompañan de oraciones, en las que Gertrudis expresa su abandono al amor de Jesús, su unión con él, su pertenencia a él solo.

Su primera obediencia consiste en hundirse en el amor, en el que se sumerge simbólicamente postrándose. La Eucaristía concluye esta unión<sup>8</sup>, y la acción de gracias se traduce en dos cánticos, el *Magnificat* y el *Nunc dimitis*. Gertrudis insiste mucho en el deseo de ser sepultada en el Dios vivo, con Jesús y en Jesús<sup>9</sup>.

El ejercicio termina con esta oración:

*"Ahora oh amor, mi rey y mi Dios; ahora, oh mi querido Jesús, recíbeme en el delicado amor de tu divino Corazón. Allí acércame a ti con tu amor, para que viva eternamente para ti; y húndeme en el océano profundísimo de tu misericordia, y confíame a las entrañas de tu enorme piedad; arrójame en la llama devoradora de tu vivo amor. ¡Allí, allí! llévame en ti hasta hacerme cenizas en el incendio mi alma y espíritu"*.

#### 4.3.5. Quinto ejercicio: Del amor divino

A partir del *quinto ejercicio* se trata, efectivamente, de gustar el amor divino en su plenitud.



El proyecto o el plan es muy simple: dos partes, como dos partituras, orquestan ideas similares. Una en el cuadro de los tres momentos de la jornada: mañana, mediodía, y noche; la otra sigue el plan de las siete horas canónicas: desde maitines y laudes hasta completas.

En el primer plan, la luz de la mañana evoca naturalmente la contemplación; el banquete o el almuerzo del mediodía invita a la alegría, al fervor, al reposo parcial; el descanso definitivo llega en la hora de la consumación y la posesión.

En la mañana, reza así: "*¡Oh Dios de amor!, tú sólo eres el verdadero amor mío, mi querida salvación, mi esperanza, mi felicidad, mi supremo bien. En la mañana me pongo delante de ti y te contemplo, ¡oh mi carísimo amor! porque tú eres la misma eterna dulzura*".

Y al mediodía: "*¡Oh amor!, prepara el banquete de tu copiosa misericordia, invítame a la mesa de tus delicias. Pon delante de mí el dulce plato de tu misericordia, que sólo puede*

*probar mi espíritu. Por la noche reza: "¡Oh mi dulcísimo atardecer, cuando llegue la tarde de mi vida, hazme adormecer dulcemente en ti y experimentar el beatísimo descanso que has preparado en ti para tus amados"*.

<sup>7</sup> Ritos de la profesión monástica establecidos en la Regla de San Benito, capítulo 58.

<sup>8</sup> Actualmente -y también en el tiempo de Gertrudis (siglo XIII)-, la profesión monástica tiene lugar dentro de la Misa. La Regla de San Benito (siglo VI) no dice nada al respecto.

<sup>9</sup> Esta alusión refleja el matiz bautismal de la profesión monástica, por la cuál el monje o la monja es incorporado más plenamente al misterio pascual de Cristo, participando de su muerte, sepultura y resurrección. Se trata de una actualización particular del bautismo común de los fieles, de acuerdo a la vocación específica del monje o la monja, para la Iglesia.



Tres veces los mismos movimientos desarrollan el tema de “la caridad-reina”, en forma progresiva, hacia un futuro que, poco a poco, llega a ser presente.

El mismo avance conduce, en el segundo plan, a las siete oblaciones del alma en la escuela del amor de su Dios, del mismo modo como un alumno pasa de la más completa ignorancia a la más perfecta sabiduría. El término es siempre el mismo: la unión; donde los cinco sentidos espirituales dan vuelta a las bienaventuranzas del alma.

Estos dos capítulos se podrían resumir con el subtítulo: “*de la fe a la visión por el amor*”; constituyen, como llanamente dice Gertrudis, un “*ars amoris*” (*arte del amor*), un tratado de amor, pero un tratado muy libre.

Si el arte del amor fácilmente se inspira en el Cantar de los Cantares, el Apocalipsis es una guía para presentarse delante del trono del Cordero, para penetrar en el tabernáculo eterno y cantar aquí un “*jubilus*” interminable.

El alma de Gertrudis lo intenta, no sin unir los suspiros de sus aspiraciones con los acentos de su alabanza y su acción de gracias, pues se encuentra todavía en el preámbulo de la felicidad eterna.

#### **4.3.6. Sexto ejercicio: de la alabanza y acción de gracias**

También *el sexto ejercicio* comienza con un juego: el Amor, el Alma y Gertrudis se preparan para escuchar la voz de Jesús, que viene para las bodas eternas. Siguen tres series de efusiones de alabanza, compuestas cada una de bendiciones y de júbilos. Consciente de su inutilidad, Gertrudis pide a Dios que Él mismo alabe en ella su propia gloria; su propio cometido es ser el pequeño grano de incienso colocado en el incensario de oro, donde se realiza la fusión de dos corazones, la inclusión o incrustación de dos amores, el uno en el otro, la unión de dos seres.

Antes de la última serie de efusiones, una larga súplica implora este favor: lo apremia después del tercer “júbilo”.

Para poder tener su sitio, al lado de los cuatro animales que sostienen la gloria de Dios, la humilde paloma implora el Amor. El tema se amplifica con el deseo, la tensión hacia la vida eterna. Este ejercicio termina con la recomendación a Jesús del último día de Gertrudis y con la petición de una bendición para conseguir la perseverancia final, hasta llegar al amor que une para siempre.

#### **4.3.7. Séptimo ejercicio: de la suplencia por los pecados y la preparación para la muerte**

A pesar de su ansiedad por el cielo, Gertrudis se encuentra todavía en la tierra. En *el séptimo y último ejercicio*, consciente de todo lo que le falta, implora al amor divino que supla sus defectos, como nos muestra la oración siguiente:

*“¡Oh dulce misericordia de Dios!, llena de piedad y de clemencia, en el dolor y en la angustia de mi corazón, yo miserable, recorro a tu devoto consejo, porque tu eres toda mi esperanza y confianza. Tú nunca has despreciado al mísero, ni rechazado a un pecador por ser inmundo. Con tu caridad cubre todos mis pecados y suple todas mis negligencias. Ábreme tus seguras moradas para que me salve por tu gracia”.*

Basándose en las diferentes horas canónicas que la piedad medieval usa para conectar con los diversos momentos de la pasión del Salvador, desde el arresto hasta la sepultura -pero sin detenerse mucho en los suplicios de Jesús-, desarrolla las perfecciones del amor divino y su bondad infinita.

Sucesivamente ve en este amor: la misericordia, la verdad, la paz, la sabiduría, la dilección, la piedad o la ternura, la perseverancia constante.



Mientras subraya la conveniencia de cada una de estas cualidades del amor en el misterio de las horas sucesivas, compone de hecho un largo himno a la caridad, cuyo elogio se revela particularmente denso en la noche, en la hora de las completas:

*“¡Oh perseverante caridad del Señor Jesús! que nos amó hasta la muerte, tu sólo llevas la diadema del reino. A ti se debe el triunfo de la victoria y el título de la gloria.  
¡Oh perseverante caridad! tu voz es verdaderamente dulce y sonora, tu rostro amable y bello.  
¡Oh perseverante caridad!, tu eres la salvación del espíritu y el cumplimiento de todas las virtudes.  
Sí, en la hora de la muerte, ábreme sin tardar la puerta de tu benignísimo Corazón, para que por ti merezca entrar sin obstáculos en el tálamo de tu vivo amor, donde pueda poseerte y gozarte, ¡oh verdadera alegría de mi corazón!”.*

En este himno a la caridad introduce también varias veces otros temas, por ejemplo algunas estrofas que hacen un elogio de la muerte y del Corazón de Jesús.

Antes de que el corazón de Gertrudis pueda gustar la verdadera alegría, debe todavía purificarse siete veces, en la hora de la medianoche, en el huerto:

*“Reza a medianoche al Señor, que te introduzca en el jardín de su divino Corazón. Allí te lavarás siete veces en el Jordán de los méritos de su vida y pasión, para que, purificada de cada mancha, en el día de tu muerte, seas introducida completamente bella en el tálamo de su divino amor”*

Siguen siete estrofas, que son como una balada cantada, para realizar las últimas purificaciones que permiten la pertenencia total a Jesús. En la tercera estrofa Gertrudis suplica:

*“¡Oh Dios de mi corazón! acoge en ti mi mente distraída. Mi amado, por la intención pura de tus santos pensamientos, por el ardiente amor de tu Corazón traspasado, lava cada culpa de mis malos pensamientos y de mi corazón culpable, para que tu dolorosísima pasión sea en la muerte mi refugio, y tu Corazón herido de amor sea mi perpetuo refugio, porque tu eres mi amado, más que toda criatura. No permitas que esté mucho tiempo lejos de ti, ¡oh único amor de mi corazón!”*

Y cuando viene en la noche el momento de recoger las flores del jardín, Gertrudis pide a Jesús su última bendición:

*“Jesús carísimo, estate siempre conmigo, mi corazón se quede contigo, y tu amor permanezca incesantemente en mí. Así será bendecido por ti el tránsito de mi muerte, y mi espíritu libre de las ataduras de la carne, pronto reposará en ti”.*

## **5. Actitud de lectura**

Los Ejercicios están concebidos para ser ejercitados. Gertrudis intercala pequeñas indicaciones al lector/a para crear en él la actitud adecuada para sacar fruto de la obra:

*“Reserva, de vez en cuando, un día en el que, sin trabas, puedas dedicarlo a la alabanza divina, para suplir así toda la alabanza y la acción de gracias que por descuido has dejado de rendir a tu Dios todos los días de tu vida, por todos sus beneficios...” (Ejercicio VI)*

*“Cada vez que quieras dedicarte al amor, aparta tu corazón de todos los afectos desordenados, de los obstáculos, y de los fantasmas: elige para ello el día y el momento oportuno, al menos tres horas, a saber: por la mañana, al mediodía y por la tarde, para reparar el no haber amado al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y en ese momento únete a Dios en la oración, con todo afecto, devoción e intención, como si vieses presente al mismo Esposo, Jesús, que de hecho, lo está en tu alma” (Ejercicio V)*

No estamos ante un libro de teología, aunque evidentemente la tenga. Se trata de un texto mistagógico, es decir un texto intenta comunicar una experiencia del misterio. Los ejercicios apelan a nuestra vivencia integral; en ellos Gertrudis habla de tú a Tú con el Señor; y al compartírnos

experiencia nos implica en ella. El texto nos invita a una participación en la experiencia de la autora, la cuál será más profunda en la medida de la capacidad de empatía del lector o lectora. Es necesaria, por tanto una actitud receptiva, que incluye tanto la capacidad de degustar la poesía y la belleza, como de entrar en sintonía con la comunicación de los sentimientos más íntimos de una persona, sus sensaciones, deseos, alegrías, miedos, añoranzas. Solo así podremos apreciar y disfrutar esta obra.

El texto místico es portador de una experiencia de la trascendencia, y al comunicarla, la reedita, la representa. Los ejercicios nos hablan desde la profundidad del Misterio vivenciado por Gertrudis, a la profundidad de nosotros mismos; y, al hacernos participar, de su experiencia, despiertan en nosotros nuestras propias resonancias vitales, la experiencia latente del misterio que todo ser humano lleva en lo hondo de su ser. Quien se pone en contacto con el texto, se pone en contacto con la experiencia y es afectado por ella.

Los ejercicios, por lo tanto, deben ser recreados desde nuestra capacidad de asombro, desde la conciencia de nuestra pequeñez ante el Misterio que se nos descubre en la experiencia de la autora y nos puede llevar humildemente a gustar qué bueno es el Señor.

---

#### **Fuentes**

- "Gertrude d' Helfta" Oeuvres Spirituelles. Tome I Les Exercices Les Éditions du Cerf, Paris 1967.
- "Esercizi di Santa Gertrude la Grande O. S. B." Scritti Monastici editi dai Monaci Benedettini di Praglia, 1924
- "Gli Esercizi" Santa Geltrude. A cura di D. Alfonso Salvini O. S. B. Abbate di Vallombrosa. Edizione Paoline 1961.
- "Gertrude d' Helfta" Dictionnaire de Spiritualité, Tome VI 1967, pp. 331-338.
- "Gertrude di Helfta" Dizionario Enciclopedico di Spiritualità /2. A cura di Ermanno Ancili, nuova edizione, e del Pontificio Istituto di Spiritualità del Teresianum 1990, Roma, pp. 1080-1081.